Año VI — Buenos Aires, Junio 24 de 1895 — No. 84

SUSCRICION VOLUNTARIA

EL PERSEGUIDO

APARECE CUANDO PUEDE

PERIODICO COMUNISTA ANARQUICO

Siendo la propiedad un robo, la expropiacion es una necesidad.

Condenados por la sociedad presente á ser oprimidos ú opresores explotados ó explotadores, nos rebelamos contra ella.

Este periódico saldrá cuando pueda. Los que quieran contribuir á su publicacion manden lo que puedan y pidan los ejemplares que necesiten á B. Salbans, Casilla de Correo 1120 Buenos Aires. Las cantidades vendrán anotadas en la lista de suscricion. Quien no vea la cantidad anotada reclame á la Administracion Toda comunicacion por escrito y cange de periódicos dirigirse por Correo en la forma antedicha.

Primer aniversario del despanzurramiento del cruel Carnot

CARNOT Y CASERIO

VERDUGO Y JUSTICIERO

Hace un año que un justiciero, intrépido y convencido, enseñaba á los pueblos como se castigan los tiranos.

En Lyon, mientras resonaban los aplausos de un gentío idiota; miéntras la burguesia divertida se burlaba del pueblo con sus orgias desenfrenadas; miéntras resonaban las aclamaciones convulsivas de los imbéciles que victoreaban un *tirano;* Caserio, solo, levantaba con los hechos, el grito de venganza, que se esparció como electricidad en el mundo entero, anunciando al pueblo la grata noticia de que: *un tirano habia sido muerto.*

Ya pasó un año, y la burguesia cobarde é infame llora todavía. Ella no llora por cierto al individuo muerto, pero sí llora pensando en la conciencia que el pueblo adquiere cada dia porque será esa conciencia que hará pasar á todos los explotadores por el camino de la muerte.

Miéntras tanto el pueblo se rie de la cobardía burguesa, y hoy, miéntras la *sentimental* burguesía conmemora este dia con lágrimas y sollozos, miéntras esparce incienso sobre su despansurrado *presidente*, y levanta himnos á su gloria, nosotros gritatamos fuerte, mas fuerte todavia: ¡VIVA CASERIO!—¡Viva la anarquia!

¡Viva! Y tú, infame burguesía, ahoga en tu llanto, adórnate de luto, grita, impreca, amenaza—pero el pueblo goza hoy del recuerdo de la venganza y festeja esta memorable fecha.....

Tu corazón queda comprimido en el disgusto,—el nuestro palpita de satisfacción y de esperanza; tu tiemblas de cobardía, nosotros seguimos con coraje; tu maldices al justiciero—nosotros lo admiramos.

Sí, lo admiramos, porque para nosotros Carnot representaba la opresión, Caserio la libertad; el primero representaba el pasado, el segundo el porvenir; el uno la cobardía, el otro el coraje.

¿Quien más asesino, más cobarde, más tirano que Carnot—él, que sentado sobre un sillon dorado, firmaba casi mensualmente decretos de muerte? ¿Quién más tirano que él que habia instigado las persecuciones más desvergonzadas que hubo hasta la fecha? ¿Quién más petrificado de corazón que Carnot, que se rió de las firmas de centenares de miles de individuos y de la súplica de una niña que pedían la gracia del valeroso Vaillant? (padre.)

«El pueblo no paga al sábado» y miéntras haya acero y dinamita él se vengará. Los malos, los bandidos maldecirán, pero los hombres de corazón y energia aplaudirán la venganza, aplaudirán á los hèroes.

Si, crueles explotadores y cobardes asesinos! La série de vuestros crímenes seculares se acabará infaliblemente y pronto por medio de vuestra total destrucción; pues la anarquia que es por su principio y su esencia humanitaria, es y quedará indistructible.

Esta vez, burgueses, la hora de vuestra muerte suena fuerte y siniestramente y la sed que tiene el pueblo de venganza domina también el ruido imbécil y ensordecedor de esa conmemoración carnavalezca que hacéis en honor del prrrrrrrrrimero magistrrrrrrado de Frrrrrancia, ese ruido apena puede esconder vuestro miedo.

Pues, vè hoy á preguntar á esa puta de Carnot, si ella está dispuesta á recibir la madre de Henry, pidiéndole "la gracia por su hijo."

Ah! esa gran prostituta burguesa, envuelta en su arrogancia imbécil y cruel, habia cerrado su corazón de mármol! —¡La mujer como su marido se parecían en crueldad! Pero vendrà su turno..... Sí, porque la justicia anárquica pasa en nombre de la humanidad explotada y seguirá su camino hasta no haber pisoteado por completo la burguesía, clero, gobiernos, leyes, autoridad y códigos.

SANTO CASERIO

Levántate figura majestuosa, levántate Caserio que el nombre de Carnot ha muerto con su vida, el tuyo se inmortalizó con tu muerte.

Es una inmensa cantidad de rebeldes que recuerdan hoy tu energía y que sin idolatrarte sabrán continuar la obra de regeneración social que tú, Vaillant, Ravachol Salvador, Pallás, Henry, Lega, Reinsdorff y otros habéis empezado.

Vosotros nos habéis indicado los medios de combate á despecho de los moralistas, y estos medios nosotros los recojeremos siempre que la ocasión se presente.

Si, porque la guerra contra los opresores debe de ser sin cuartel, fuerte, decisiva, eficaz; sí, porque es mejor sucumbir combatiendo, que quedar cobardes, esclavos, oprimidos; si, en fin, porque es la dignidad de hombres que nos empuja y la bondad de las ideas que nos entusiasman.

¡VIVA EL PUÑAL! ¡VIVA CASERIO!

La declaración de Caserio

Presentamos hoy á nuestros lectores la declaración de este jóven heróico, que ha asestado tan tremendo golpe contra la criminal sociedad burguesa—un golpe que ha de sentir cada vez más, hasta el día que se hunda en la Revolución.

La burguesía francesa cobarde é infame, mientras que gritaba en su prensa que Caserio era un loco ó un criminal, y de todas maneras despreciable como trabajador ignorante, ha tenido tanta conciencia de que era realmente un campeón de la verdad y de la justicia, que ha tenido miedo, y no se ha atrevido permitir la publicación de su declaración.

Este pobre mozo, panadero, de 22 años, que desde la edad de diez años, llevaba una vida de miseria y del más rudo trabajo, con tan poco tiempo para instruirse, ha sabido analizar y pronunciar la condenación de la Sociedad de tal manera que la gente sábia, instruida y respetable: tuvo miedo al pensar que sus palabras pudiesen llegar á los oídos del pueblo.

Naturalmente la prohibición no ha valido nada, y la declaración del noble Caserio ha circulado en todas partes del mundo.

Señores del Jurado:

No es mi defensa lo que voy á presentaros sino una sencilla exposición del acto que he cometido. Desde mi primera juventud empecé á comprender que vuestra sociedad es muy mal organizada, que todos los días los desgraciados, impulsados por la miseria, se suicidan, dejando sus mujeres y sus hijos en las más tristes condiciones.

Miles de obreros buscan trabajo y no lo encuentran.

Se ven en todas partes familias pobres que piden pan, tiemblan de frío y sufren la más cruel miseria.

Pobres niños piden pan á sus desgraciadas madres, que no teniendo nada no pueden darles nada; los pocos artículos que estaban en la casa están vendidos ó empeñados; entonces están obligados á mendigar, y muchas veces son arrestados como vagabundos.

He abandonado mi país natal, donde tanto he llorado á la vista de niñitas de 8 á 10 años, obligadas á trabajar 15 horas por día, por un salario miserable de 20 centésimos.

Muchachas de 18 á 20 años ó mas, trabajan también 15 horas por día por una recompensa irrisoria.

Y no solamente entre mis compatriotas; es lo mismo en todo el mundo; los trabajadores trabajan largas jornadas bajo los rayos del sol por un pedazo de pan, mientras que su trabajo produce millones y millones para sus explotadores.

Tienen que vivir en la más dura miseria, no teniendo para sostenerse mas que un poco de pan, un poco de agua, y algunas cucharadas de arroz.

De manera que llegados á la edad de 30 ó 40 años están agotadas sus fuerzas y van á morir en el hospital.

Además de eso, por causa de su mala alimentación y el exceso de trabajo, caen enfermos por cientos de la PELLAGRA, una enfermedad reconocida por los médicos como una que ataca á las personas cuyo alimento es malo, y que llevan una vida de sufrimientos y de privaciones.

Reflexionaba y me decia que hay mucha gente hambrienta, que hay muchos niños que sufren hambre y frio, mientras que en las ciudades no faltan ni pan, ni vestidos He visto numerosos y grandes depósitos llenos de vestidos y géneros de lana, y también almacenes llenos de harina y maíz que tanta gente necesitaba; miéntras tanto se ven miles de personas que no hacen nada, y no producen nada, y que viven del trabajo de los obreros, y gastan miles de francos por dia en sus diversiones, deshonran las hijas del pueblo, poseen palacios de 40 y 50 piezas, 20 á 30 caballos, numerosos domésticos; en una palabra todos los placeres de la vida.

¡Hélas, como sufria yo contemplando esta infame sociedad tan mal organizada! Muchas veces me decia entre mi: «Aquellos que acumularon la primera fortu-

na eran realmente la causa de las desigualdades sociales».

Siendo niño, me enseñaron á amar á la patria, pero cuando yo habia visto miles de obreros obligados á abandonar su país dejando á sus hijos y á sus padres en la miseria, he dicho: «La patria no existe para los trabajadores. Para nosotros la pátria es el mundo entero. Los que predican el amor á la patria lo hacen porqué encuentran en ella sus medios de vivir; de la misma manera los pájaros defienden su nido porqué allí se encuentran bien.»

Tenia fé en Dios, pero cuando he visto tanta desigualdad entre los hombres he reconocido que no fué Dios quien creó á los hombres, sinó los hombres que habian creado á Dios; que estos que se interesan en hacer creer en el infierno y el paraiso son los mismos que quieren hacer respetar sus propiedades individuales, teniendo al pueblo en la ignorancia.

Por todo esto me he hecho Anarquista.

Cuando el primero de Mayo del 90, es decir, cuando los trabajadores del mundo entero querian expresar sus reevindicaciones, todos los gobiernos, tanto monárquicos como republicanos, contestaron con los fusiles y con la prisión; muchos obreros fueron muertos y heridos, y un número mas grande encarcelados.

Desde aquella época me he vuelto anarquista, porqué he comprendido que la ideal anarquista es conforme con mis ideas. Solo entre los anarquistas he encontrado hombres buenos y sinceros que saben combatir para el bien de los trabajadores.

Yo también, empecé á hacer la propaganda anarquista, y no he tardado en pasar á la acción.

Hace poco tiempo que me hallo en Francia, pero me ha sido suficiente para constatar que todos los gobiernos se parecen. He visto los pobres mineros del norte que recibiendo un salario que no era suficiente para el alimento de sus familias, han protestado por medio de una huelga contra les patrones, y despues de una lucha de tres meses, el hambre les ha obligado volver al trabajo con las mismas condiciones que antes.

En cuanto al gobierno, no se ha preocupado de la suerte de estos miles de trabajadores; estaba ocupado en dar grandes fiestas en honor de la alianza Franco-rusa.

Se hablaba de los nuevos impuestos para levantar los millones necesarios para estas fiestas, y aquellos hombres que han vendido su conciencia á la burguesía, es decir los periodistas, escribian artículos para demostrar que la alianza entre Francia y Rusia traería grandes ventajas para los trabajadores. Sin embargo nosotros los pobres trabajadores, nos encontramos siempre en la misma miseria y obligados á pagar nuevos impuestos para cubrir los gastos de esas grandes fiestas gubernamentales; y despues cuando reclamamos pan y trabajo nos contestan con balas,—como hicieron con los mineros del norte de Francia, los agricultores de la Sicilia, y tantos otros.

No hace mucho tiempo que Vaillant tiró una bomba en la cámara de Diputados en protesta contra la actual sociedad.

No mató á nadie, solamente hizo algunos heridos, y no obstante la justicia burguesa lo condenó à muerte; y no contenta con condenar al culpable, empiezan á perseguir á los anarquistas, arrestándoles á centenares—no porque habian conocido á Vaillant sino porque habian asistido á conferencias anarquistas.

El gobierno no pensaba nada en sus mujeres y sus hijos; poco le importa que los que tenia presos cuatro meses no eran los únicos que sufrian y que sus hijos pedian pan!

La justicia burguesa no se ha incomodado por estos pobres inocentes, que todavia no conocían lo que era la sociedad: ellos no son culpables de que sus padres estén en la cárcel; ellos piden solamente de comer.

Pero siguieron haciendo pesquisas, violando la correspondencia, prohibiendo conferencias y reuniones, ejerciendo la opresión más infame contra nosotros.

Hoy mismo, ponen presos á cientos de anarquistas por haber escrito un artículo en un diario ó por haber expresado sus ideas en público.

¿Entonces si los gobiernos emplean contra nosotros los fusiles, las cadenas y las cárceles, debemos nosotros, los anarquistas, que tenemos que defender nuestra vida, andar á sombra de tejados?

¿Debemos renunciar nuestra idea, que es la Verdad? No! Al contrario, nosotros contestamos á los gobiernos con la dinamita, la bomba y el puñal! En una palabra debemos hacer nuestro posible para destruir la burguesía y los gobiernos.

¡Emilio Henry lanzó una bomba eu un café, yo me he vengado con el puñal!

Vosotros sois los representantes de la sociedad burguesa, señores jurados, si quereis mi cabeza, tomadla! Pero no creais que con eso detendréis la propaganda anarquista.

¡Tened cuidado, poque se recoje lo que se siembra! Los gobiernos han empezado á hacer mártires; han garrotado en Jerez, han ahorcado en Chicago, han fusilado en Barcelona, han gillotinado en Paris y las últimas palabras que pronunciaron las victimas eran «¡muera la Burguesia!»

Estas palabras han atravesado los mares y las montañas; han penetrado en las ciudades, las aldeas, en las habitaciones de millones de trabajadores. Estos se han dejado llevar hasta ahora por aquellos que pretenden gobernarlos en el nombre de asociaciones, corporaciones, que han servido solamente para los ambiciosos que deseaban hacerse elegir diputados ó consejeros municipales con el objeto de poder vivir sin hacer nada.

Pero al fin han reconocido que no hay otra cosa que la Revolución violenta que puede hacer velar los derechos de los trabajadores contra la burguesia.

Cuando aquella haya venido. los trabajadores no tendrán que suicidarse por causa de la miseria, no sufrirán más largos años en las carceles, no serán ellos los ahorcados, los fusilados, los garrotados.

No, pero los burgueses, los reyes, los presidentes, los senados, los diputados, los presidentes de todas las cortes y tribunales, morirán entre las barricadas del pueblo en la tormenta de la **Revolución social**.

TABLA RASA

La burguesía reinante recrimina y condena severamente esta frase cuando los revolucionarios de hoy la emplean, y olvida que ella fué la primera en usarla, y que, siguiendo el ejemplo de las revoluciones anteriores á ella, ejecutó una verdadera y completa «tabla rasa» en 1789-93, haciendo uso de la vida y fuerza del proletario para la destrucción de la vieja sociedad, basada en el derecho divino y formada por la nobleza y el clero, y que, una vez en el poder, dejó al proletariado esclavo de sus garras, ocupó el sitio de la nobleza y justificó y garantizó á la iglesia su existencia.

Pero hizo mal. Reemplazó á la aristocracia de sangre azul por una aristocracia de tenderos y judíos, una aristocracia desprovista de generosidad, de verguenza, de grandeza, la más detestable de las aristocracias, compuesta toda ella de cobardes, de traidores, de aventureros.

Antaño había dignidades de derecho divino; ogaño hay la dinastía de los mercaderes. Antes el enemigo era combatido por el hierro y por el fuego descaradamente; hoy es asesinado con alevosía por las calles.

Un siglo hace que los trabajadores eran explotados, pillados y asesinados en nombre de la ley—ley hecha por los mismos bandidos.—Hoy no ha cambiado nada; no hay más que la adición de la hipocrecía.

La revolución burguesa fué la revolución del egoismo. La revolución futura será la del altruismo.

La burguesía destruyó y volvió á construir verdaderamente mal. Su sociedad ya no se sostiene por ningún lado; ya se desploma á la vista de todo el mundo su vetusto edificio, construido para saciar su desmedida avaricia y para satisfacer sus mezquinos intereses.

La sangre de aquellos que derramó para alcanzar la victoria, y que olvidó muy luego, clama venganza. El ejército de los vengadores se apresta á la lucha, y el dia del combate final se aproxima.

Nada podrá detenerle. Debe vencer ó morir, y como tiene conciencia de ello se prepara convenientemente. De un modo ú otro la burguesia ha de desaparecer, esto es, debe morir.

Todo indica que el dia que él empiece no está lejos, y que no es para una revolución política que él se dispone, sino para una formidable revolución económica que se abrirá paso á través de todos los obstáculos.

La situación presente es insostenible, corrompida en todas sus partes, como está. Todo el mundo, hasta gran parte de la burguesía, lo reconoce y dice: ó la burguesía ha de destruir lo que tan malamente hizo, ó una revolución como jamás se ha visto ha de cambiarlo. Y como la burguesía, obsecada por la riqueza y el poder, no querrá destruir nada, la revolución social hará una «tabla rasa» completa.

Los austeros é indómitos campeones del progroso, no se entretendrán en sembrar escollos por el camino que las generaciones futuras deben emprender para establecer una sociedad que esté en armonía con su bienestar, su moralidad, su civilización, y que satisfaga las necesidades de todos y cada uno de sus individuos.

Los filósofos, los teóricos, los evolucionistas y todos cuantos aman el progreso humano lento como el caracol, rechazan todo esto. Yo lo comprendo así mismo, pero que rabien; el pueblo nunca debe darse por vencido ni debe desmayar hasta que haya alcanzado el pleno derecho de hacer uso de la educación y de la libertad que tantas veces le han hecho derramar sangre, con la cual ya se han fertilizado lo bastante los campos que han de dar su fruto. El garrote, la horca, la guillotina, los fusilamientos son guias que conducen al camino de la victoria. La nueva idea ya ha tenido su bautismo de sangre, y este es el camino del triunfo.

Los que hoy son despreciados, los calumniados, los rechazados por la sociedad burguesa, son los héroes, los mártires del futuro.

Harmodio, Aristógito, Bruto y Cacio, pasaron tambien por todas esas terribles pruebas y hoy son venerados por tode espíritu liberal.

¡Adelante! que el porvenir pertenece á los perseverantes, á los que han derramado su sangre y á los más fuertes.

Las grandes causas de el pueblo son llevadas á cabe, de ordinario, por la minoria.

E. RRNAN.

La anarquia triunfa

(Continuación)

La organización social en su sistema autoritario, ha llegado á intervenir hasta en los hechos mas privativos de las personas.

El individuo no es libre en ningun acto de su vida, por qué todos están intervenidos por las leyes y por la autoridad. Solamente es libre á condicion de violar todas las leyes sociales, y en este caso tiene que sostener una lucha constante contra la sociedad, en la cual sucumbe, por qué no es bastante fuerte para vencer.

Pero resulta que cuanto mas conocimiento tiene el individuo de su personalidad, mas conciencia tiene de su propio ser y más injusto le parece el hecho de admitir la autoridad de otro semejante, con lo cual queda anulada por completo su personalidad, y convertida en máquina automática. Nadie puede admitir esta condicion sin anular por completo su propio ser y á este precio se prefiere la rebelión aunqué perezca en ellas; pues para nada se quiere la vida que no satisface á la propia persona. Es en virtud de estas consideraciones que presencia la humanidad de hoy los hechos que tanto la sorprenden, como son las de esos hombres que sacrifican su propia existencia nó suicidándose en un rincon oscuro y pasando desapercibidos para la inmensa mayoria, sinó de un modo mas en concordancia con su modo de pensar: llamando la atención de la humanidad entera para que se fije en las condiciones degradantes á que se obliga á vivir á una gran parte de esa humanidad.

¿Quién puede juzgar los hechos de esos hombres? Solamente podrán apreciarse por el resultado que ellos produzcan en la vida futura de los pueblos, y las generaciones futuras responderán.

Al presente no podenos hacer mas que estudiar sobre los acontecimientos con el objeto de prácticar con las mejores intenciones todo aquello que tienda á evitar los males sociales que á todos alcanzan.

No son solamente los trabajadores que sufren las consecuencias de la mala organización social; también los capitalistas tropiezan con grandes males.

No basta tener capital para obtener todo lo necesario á satisfacer las necesidades morales y materiales.

La satisfacción moral que se esperimenta cuando se tiene conciencia de haber procedido bien en cuantos hechos se han realizado no existe para los capitalistas, por lo menos en una gran mayoría.

Pongamos algunos ejemplos:

Los capitalistas tienen á su favor las autoridades siempre que se trata de defender sus intereses. Apesar de esto en sus domicilios, tienen para su seguridad sirvientes pagos que hacen de guardianes; tienen perros amaestrados contra los asaltantes; tienen armas en sus dormitorios y, no obstante, todas estas precauciones resultan inútiles para su tranquilidad. No pueden dormir temiendo siempre ser robados y asesinados.

Hay mas. Su capital no es una garantia para asegurar la subsistencia del porvenir. Por efectos de una rovolución ó de una crisis pueden perder su capital y en este caso quedan en peores condiciones que un asalariado.

Estas inseguridades y sufrimientos de un lado y la conciencia que se van formando del socialismo, los coloca en la alternativa de decidirse por una de las dos tendencias: el retroceso ó el progreso. En su mayoria se deciden por el último, pero temen una dictadura de represalias de parte de los obreros y este los conduce á reflexionar y estudiar las dos escuelas: el socialismo autoritario y el socialismo anárquico

Aparte de aquellos pocos que tienen la seguridad de colocarse al frente del socialismo autoritario, todos los demás se manifiestan en favor de la anarquia, como sociedad más solidaria y que más garantia presenta de libertad y debienestar

Por otro lado los hombres más inteligentes y amantes del estudio que no les domina la idea de la esplotación y del capitalismo, reconocen más lógica la anarquia que el socialismo autoritario.

En realidad no hubo hasta ahora un solo hombre ante de la ciencia que haya combatido sériamente la anarquia. Todos los que la han combatido, han sido hombres pretenciosos y lo han hecho tan fuera de lógica que han caido en el ridículo al mismo tiempo que hacian la crítica, porque no han criticado nuestrasideas, sino las que ellos mismos creaban con sofismas y calumnias para despues combatirlas. Este modo de criticar cae en el ridículo tan pronto como se estudia la crítica por hombres imparciales que solo buscan la verdad. Esto constituye para la idea anarquista el mas grande baluarte de defensa contra el cual caen derrotados todos sus enemigos que la atacan.

¿Y quien puede negar que una idea que tiene á su favor toda la razón y toda la fuerza moral que ella produce, no ha de contar con defensores tan enérgicos como los que han sacrificado sus vidas por defenderla?

Por esa razón las represiones de los gobiernos no han producido más que héroes que han hecho repercutir sus ideas en todas las partes del mundo.

Todos los medios que la burguesía ha puesto en práctica para combatir la anarquia, han servido para darle más fuerza y nunca ha estado tan potente la idea como lo está hoy y nunca ha contado con tantos defen-

sores. La causa de que así suceda es la base sólida de su teoría científica que cuanto más se combate más se pone de manifiesto y más se conoce y se arraiga en la conciencia del pueblo.

Podrá haber hombres que por ignorancia ó por convencionalismo, porque vivimos en una sociedad que obliga al hombre á ser hipócrita para proporcionarse el medio de la subsistencia, repetimos que puede haber de estos que ataquen nuestras ideas, pero estos ataques hacen pocos prosélitos, porque están faltos de argumentos sólidos y se desvanecen al menor análisis; pero no hay rico ni pobre, opresor ni oprimido que, al conocer las ideas anarquistas, no confiese que son buenas, que son justas, y que sería una felicidad verlas realizadas. Es, si, opinión, en la mayoría de estos, de que pasará mucho tiempo sin que puedan llevarse á la práctica, debido, dicen; «á que los hombres son muy egoistas y muy ignorantes y que hasta no educar bien al pueblo, no será fácil el triunfo de la Anarquía.»

Es un error muy grande creado por la educación y la moral existentes el creer que para vivir en anarquía sea necesario que todos los hombres sean instruidos y buenos. En el primer caso no son los ignorantes los que causan los males sociales, sino por el contrario; estos trabajan mucho en la producion y consumen muy poco. Los que en realidad perjudican son los hombres algo instruidos que debido á esto emplean todo su saber en engañar, explotar y dominar á los menos instruidos.

En cuanto á que los hombres son malos, egoistas, incapaces de vivir en paz sin una autoridad que inspire temor, es lo más ridículo que puede concebirse. Los hombres no son buenos ni malos, porque en la naturaleza todo es bueno, todo tiene su razón de existir.

Los hechos que condenamos como malos porque recibimos un mal directo é inmediato de ellos, tienen su origen en la organización social y no podemos afirmar que no seamos nosotros culpables de esos hechos aunque nos consideremos como inocentes víctimas. Mejor que condenar y castigar los llamados criminales es más cuerdo tomar sus hechos como avisos de males sociales, estudiar su origen para que no se produzcan los hechos y de este modo de un hecho que calificamos como un mal, sacamos un estudio en bien de la humanidad y resulta de este modo un bien que nos proporciona el calificado de criminal.

Pero es necesario convenir en que una ciencia nueva requiere hombres nuevos. No es posible hacer comprender la necesidad de nuevos estudios á hombres que se postran de rodillas en un templo á implorar la misericordia de un mitó cualquiera y que todo lo esperan de un milagro que ha de ejecutar un ídolo de barro ó madera. Estos hombres pertenecen á una generación que renunció á ser racional y va dejenerando paulatinamente hasta su desaparición.

La nueva generación que surge en la humanidad y la que se manifiesta con energía está compuesta de hombres que nada fían á los ídolos y todo lo esperan de su actividad, de su voluntad y por eso hacen uso de su propio criterio, resultando de ello que viene á ser la generación de la energía, de la virtud y de la inteligencia. Esta es la generación que viene para dar vida á la humanidad con una nueva era, sacándola del pauperismo en que ha caido llevada por un fanatismo político-religioso.

¿Quien podrá contener á esa nueva generación? Nadie es bastante fuerte para luchar contra ella porque quiere vivir y lucha por la vida sin esperar nada de nadie que no sea de si misma: esta es su gran fuerza que la ha de conducir á la victoria.

La Revolución Social es una necesidad en la humanidad, debido á que se asfisia y perece dentro de la organización actual. Pero no se debe temer esta revolución, sino aceptarla con entusiasmo por todos como un remedio eficaz de los males sociales y como precursora de una nueva era más dichosa.

Lo mismo que en la atmósfera se produce una gran presion que nos asfixiaría á todos si una gran tormenta no se produjera para purificar el aire que respiramos, proporcionándonos de ese modo mejores dias, así en la sociedad humana se produce otra presión debida á la evolución en el organismo social que acaba por desarrollar una revolución social que renueva todo el organismo dando más vida á la sociedad. ¿Que importa que al desarrollarse una tormenta perezcan por efecto de los rayos si de no desarrollarse pereceríamos todos? Y del mismo modo ¿que importa que en la Revolución Social perezcan algunos si de no producirse perecería la humanidad en medio del pauperismo que se va apoderando de ella? (1)

Cuando se habla de las víctimas que ocasionan los anarquistas luchando por dar vida á la humanidad debe contestarse demostrando las víctimas que causa diariamente la sociedad, sosteniendo el orden actual y se verá claro que es un crímen el mantenimiento del orden y que si los anarquistas adelantan un solo año la Revolución Social con ello salvan las vidas á mayor número del que puede perecer en la revolución, porque es escandaloso el número de los que sucumben á causa de la mala organización social y que salvarían en una sociedad comunista-anárquica.

¿Que juicio puede formarse un hombre de sano criterio, sobre las personas que se alarman cuando cae un Carnot ó un ministro cualquiera víctimas no de los anarquistas, sino de sus propios hechos que evitan los otros, y permanecen indiferentes cuando centenares de obreros perecen en una mina víctimas de explosiones ó derrumbes, debidos à economías en revestimientos y ventiladores, para facilitar mayores dividendos á sus accionistas? Y cuando perecen á millares en una guerra para encumbrar un tirano, ó para imponer el consumo de productos á otros paises, ¿por qué el que los produce está tan pobre que no puede comprarlos y perecen á millares víctimas de la miseria?

Cuando se reflexiona un poco sobre tanta víctima no puede uno menos que compadecer á los que se alarman de los atentados anarquistas olvidándose por completo de tantos como perecen víctimas de la sociedad. Estas pobres gentes están completamente faltas de raciocinio por que no se puede concebir la perversidad de lamentarse de la desgracia que causa una víctima y ser insensible ante la que ocasiona millares. Es más humano pensar que esas personas están faltas de razon, completamente trastornadas, aunque entre ellas haya algunas que para la mayoría del pueblo pasen como personas ilustradas.

¡Cambian tanto las cosas, que no es estraño que los locos de ayer sean hoy los cuerdos y los sabios de la víspera sean los verdaderos locos el dia de la fiesta!

Asi va marchando la humanidad por la senda del progreso.

(1) Llamo la atención de los *Amantes de la luz y enemigos del rayo* obre este párrafo.

(NOTA DEL AUTOR.)

REVISTA DE ESPAÑA

¿Que calamnidades para sobre de esta *patria* melo? Primero el advenimiento al poder del partido llamado conservador, después la pérdida misteriosa del crucero de guerra *Reina Regente* y por el último la insurreccion de Cuba..... pero que? Ahora miserable asesino de nuestros inolvidables compañeros asesinados en Barcelona, con el cinismo que tanto caracteriza á la canalla del *orden* cede su plazo á su *cariñoso amiguito* el Mónstruo, que como recordarán nuestros camaradas queriéndose igualar á la hiena del proletariado, mando asesinar á nuestros camaradas de Jerez. ¿Como inaugurará su entrada? ¡Sabido es: con encarcelamientos, atropellos y persecuciones; lo propio de los satélites del saez gubernamentalismo!

Nada menos que 412 individuos que tripulaban la prisión flotante *Reina Regente* se ahogaron no no siendo posible hallar ni un cadaverni ningùn fragmento que atestiguase el desastre.

¿Que lástima que la mar no se tragara tanta y tanta bárbarie como entraña el sistema autoritario! Y lo de siempre, la gente negra arrojó un sinnúmero de misas para el alma de los que sucumbieron en el desastre, *¡La España se pierde! ¡El honor ultrajado! ¡El estandarte ibérico, roto!* Cantad, cantad, desolación y ruinas. Vates vendidos, que Cuba, la hermosa Cuba, no quiere más que la robéis ni que la oprimáis y se alza arrojante corriendo á las armas para sacudir el yugo Español y machatear al autómata que viene para hacer prevalecer la explotacion y el robo de la burguesía española en esa isla espléndida y tan rica. ¡Ah..... pero la burguesía ya está satisfecha, el *grrrrran* general Martinez Campos se embarcó con diez mil soldados y.....todo se arregló, sinó que pide mas gente y la insurrección se extiende con mayor rapidéz, machateando à diestro y siniestro á todo lo que es huele al dominio español.

¿Tendrá un carácter algo social el movimiento separatista de Cuba? ¡No hay duda, aun que no es este el intento que anima á los cabecillas; pero el pueblo de hoy no es el pueblo de ayer, y la farsa politica pasó de moda y todo acto de rebeldía tanto individuales como colectivos son síntomas precursores del gran sacudimiento social que se aproxima; estemos á la espectativa.

Los compañeros L. Olber y G. Inglan, que estaban detenidos en Barcelona, con motivo de los folletos *El proceso de un gran criuen*, han sido puestos en libertad con el compañero Baldomero *Ros del Pinlons*, que como recordarán nuestros compañeros fué detenido creyéndose la porqueria, digo policia, que era camarada *Carcarañá*, que tanto busca pero que no dará con él. Fruitos, Ripoll, Pujol y Molas aún continúan detenidos.

El número 4. de *La nueva idea*, de Gracia, ha sido denunciado, la *Idea Libre*, de Madrid, tambien, y *El Corsario*, de la Curuña, tres números que no sale, pues se sabe que es debido á que los dueños de las imprentas se niegan á imprimirlo, pues *una mano oculta y que puede*, amenaza á los impresores, puesto que á los camaradas de *El Corsario*, no pueden hacerlos disistir en su tareo de propaganda.

También ha aparecido en Zaragozo el primer número de *El eco del Rebelde*, periódico comunista anárquico, pues no precisa que os diga que llenos de arrojo y con inquebrantable valor se han lanzado á la lucha periodística varios jóvenes de Zaragoza á propagar nuestro ideal sublime ¡adelante!

Pronto se va á publicar *El Estado*, excelente folleto de propaganda y después se va hacer una nueva tirada de fotografía de los compañeros que el gobierno asesinó en Montjuioh, pues ya hacían falta.

El 1° de Mayo pasó desapercibido por España y aun por Europa, los adormideras hicieron como de costumbre, romerías al estilo místico mendigando un no se que y como era de esperar se *decretó* fiesta.... qué necios!

II

La huelga de los conductores de *Omnibus* de París, que tanto ruido ocasionó terminó con un descalabro para los huelguistas.... ya era de ver ¡oh la burguesía de la R. F. y del *Panama* que necesitan de Casario, Ravacholes y de Henry para regenerarla!

III

Nuestras ideas se van infiltrando en Portugal, con rapidez pasmosa, pues nuestros compañeros no dán momento al reposo; disipar errores y soterrar la tiranía.

El emperador de los *Teutones* prohibió, la representación del drama revolucionario *Los tejedores* en lo teatros de su imperio ¿á qué obedece tal medida ¡Lástima de puñal que nos abre á todos en canal a sisino! ¡Salud y Anarquia! hasta la otra.

(España, 20 de Mayo).

ASTERÓIDES.

Moralistas!....

Apropósito de un articulo del grupo "Sol del Porvenir" publicado en el núm. 10 de "La Verdad."

Los oxidados de la moral anarquista, los papagayos del santo evangelio, los castos y púdicos doctrinarios del nuevo verbo, se escandalizan á las últimas afirmaciones del anarquismo conciente.

Como á los tiempos del cristianismo, ellos predican la paciencia, la calma y la moral. Confundiendo el fin con los medios, desconociendo la evolución histórica de la humanidad y la resistencia poderosa de los opresores, ellos se contentan y predican el ofrecer el carrillo izquierdo cuando les golpean el derecho!

La revolución la quieren á golpes de vocábulos, siempre, pero, que estos sean dentro de los limites..... y cuidado los inoclastas de la moral y de la fraseologia elevada, noble, sensata!

Ah! pobres regeneradores!

¿No os apercibeis que nada de común tiene con vosotros la Anarquia esta destructora de toda autoridad moral y material?

¡No sabeis todavia, ó moralistas de nuestros cojones, que la anarquia comprimida entre esta sociedad egoista y despótica no puede encontrar otra espanción que en la rebelion consiente, fuerte y constante, por todos los medios y contra toda opresión, toda moral y toda autoridad?

Es debalde que os reclaméis del «porvenir» siguiendo los instintos religiosos y levantando una nueva biblia—no quederéis más que los impotentes della nueva idea.

Es debalde que os reclameis de la ciencia, que os titoléis los lógicos y los propagandistas:—vuestra ciencia descansa en un catecismo más ó ménos religioso y vuestra lógica y vuestra propaganda no es sinóque la *pederastia moral*.

¿No os apercibeis que hasta que subsisten las causas de tanta opresión y esclavitud no queda al pueblo otra via que la de responder á ellas ejecutándo ó fomentándo la rebelión?

Aseguraos que si nuestros adversarios se rien de los trabajadores, no es por cierto en causa de nuestro sistema violento, ni de nuestros hechos, ni de nuestras palabras, pero sí en causa del sistema arreglado, pacífico y pasivo de la mayoria. Y entre esa mayoría vosotros partecipais.

En vuestro artículo nos habláis de luz y de rayo—¿Conocéis vosotros las causas y los efectos de las dos cosas?—¿Conocéis vosotros la utilidad del uno y del otro y la fuerza inevitable que los determina? Y bien, si supierais todo eso no caeríais en las anomalías en que habéis caído.

La sociedad presente está envuelta en las más densas nubes y ¿queréis vosotros evitar que de ella se desprendan esas fuerzas que las llamais rayos?

«El rayo destruye» decís vosotros. — Y bien ¿cómo queréis edificar una nueva sociedad sin antes destruir la presente? Ignoráis, quien sabe, que el rayo, como es la consecuencia de una descomposición atmosférica, así representa en la sociedad presente, el elemento desagregante de la misma?

¡Vamos! Un poco mas de buen sentido, moralistas, y dejad á un lado los inútiles sofismas y estudiad, mejor nuestras ideas que, desgraciadamente, conocéis apenas vagamente.

La Revolucion

El que hambrienta al pueblo no tiene derecho á digerir en paz. MONTESQUIEU.

—

Todo propietario que quiere alquilar un inmueble, prueba por ese acto que él no lo precisa; pues es lógico expropiarlo. CONGRESO DE BALE (1869)

Yo pido la liquidación social y por liquidación social yo comprendo la expropiación de todos los propietarios actuales.

BAKOUNINE.

—

Cuando una familia está expoliada de todos los medios de existencia, yo no siento á declarar que el robo le es permitido:

1° Porque ella ha sido rechazada por todos y no encontró recursos en ningun lado; 2° Porque es un crímen mas grande el de dejarse morir de hambre con su mujer y sus hijos, que el de robar á los demás los superfluo; 3 Porque el fin de un tal robo es virtuoso y el robo en si mismo es necesario.

Yo estoy á más convencido que ni un solo tribunal podria condenar un ladron en estas condiciones.

FEDERICO EL GRANDE REY DE PRUSIA.

(*Carta á d'Alembert*)

Puesto que la organización social ha sufrido tantas profundas modificaciones á través de los siglos, no debe ser prohibido buscar arreglos sociales mas perfectos de los que conocemos. Más estamos obligados á eso bajo pena de caer en un entravio donde la civilización perecería.

E. DE LAVELEYE.

La Guerra Chileno-Argentina

¿Pero tenemos que tratar esta cuestión en sério ó en broma? Esta es la interrogación que nos hacemos cuando pensamos sobre esta cuestión, porque no concebimos que sea posible una guerra entre el chileno y el argentino.

¿Por qué hemos de tener guerra? ¿Qué les hemos hecho á los chilenos y ellos que nos hicieron á nosotros para pelearnos así nada más? Léjos de nosotros la idea de conquistar á Chile, no concebimos que la abriguen los chilenos hácia la Argentina

Y, sin embargo, todos los diarios hablan de esta guerra, y los gobiernos de ambos paises se arman bajo el pretexto de una posibilidad de rompimiento de hostilidades. Luego hay algo que debemos tener en cuenta aunque no creamos en las intenciones que manifiestan públicamente los gobiernos de ambos paises, pero puede haber otras intenciones ocultas y esto es lo que necesitamos tener en cuenta, por lo menos los obreros, puesto que somos la parte más interesada desde el momento que sobre nosotros pesan todos los errores de los gobiernos.

Queremos ser bien francos con los obreros chilenos, con los cuales estamos ligados estrechamente por muchas causas. para que esta franqueza les sirva de satisfacción. Al mismo tiempo damos con estas declaraciones un mentís como se merecen, á todos esos periódicos patrioteros, que solo viven de degradación para los dos paises con los cuales nada tenemos que ver los trabajadores.

No creemos de la posibilidad de una guerra entre chilenos y argentinos. No consideramos tan tontos á ambos pueblos para que no vean claramente en estos manejos de los gobiernos, manejos de pillería, para robar más y explotar más y por más tiempo á los pueblos. Ese es el fondo de todos esos manejos y nosotros damos la voz de alerta á todos los trabajadores para que no se dejen llevar de falsas charlatanerías de los vampiros que explotan la credulidad de las masas.

No hay motivo, no existe causa por la cual puedan los gobiernos justificar esa guerra. La deslineación de límites fronterizos con Chile no reviste, ni con mucho, la importancia que revestía con el Brasil sobre el territorio de Misiones y, sin embargo se solucionó esta pacificamente.

Pero existe otra causa que no es la cuestión de límites. Existe la miseria en gran escala en los dos paises á causa de la rapacidad de nuestros gobernantes, y esta miseria que los trabajadores sufrimos y que conocemos su origen, ha de producir irremediablemente la sublevación de la clase productora contra la clase explotadora y es para esta guerra que se preparan los gobiernos.

Necesitamos hablar claro para qne los trabajadores chilenos y argentinos entiendan. La guerra que pretenden los gobiernos es contra los trabajadores. Ninguno absolutamente ninguno debe prestarle su apoyo so pena de traicionar á la clase á que pertenece, traicionarse á sí propio y á su misma familia. Esto es lo que deben tener presente los trabajadores.

¿Que interés podemos tener nosotros en batirnos con nuestros hermanos queridisimos los obreros chilenos cuando ningun daño nos hicieron ni nosotros á ellos? ¿Quieren guerra los burgueses para aumentar su capital? Pues bien, que vayan á pelear nuestros burgueses con los burgueses chlienos, que peleen hasta vencerse los unos á los otros para robarse el capital Despues que peleen bastante, que se maten los unos á los otros por miles, contra los que queden victoriosos pelearemos los obreros chilenos y argentinos, unidos para acabar de una vez con esa maldita casta de explotadores.

Risa nos causa cuando al tratar de la guerra nos dice un burgués: «Si yo me encontrara en las condiciones de usted, sinó tuviera que abandonar mis intereses me alistaría voluntariamente para hacer la guerra contra Chile; pero mis intereses no me lo permiten y tengo que conformarme con contribuir pecunariamente.»

Pues hombre, le contesto, á mí me sucede todo lo contrario; yo no me alisto porque no tengo interés ninguno que defender más que mi persona y no quiero exponerla á los peligros de una guerra en la cual no voy á ganar nada y puedo perder mi vida. Ya vé usted que esto no sería justo exponer todo cuanto tengo, que es mi persona, sin probabilidad ninguna de ganar aunque saliera victorioso.

«¡Y la pátria! y la pátria!, exclama mi buen burgués, no tiene usted que defender su patria?»

¡Mi pátria! Yo no tengo pátria; me la robaron los burgueses. Donde quiera que vaya á sembrar un repollo enseguida me salta un burgués diciéndome: «sale de aquí, pillo, este terreno es mio.» De suerte que no tengo pátria, soy un pillo, un canalla según me llaman los burgueses. De suerte que en estas condiciones si fuera yo á la guerra no defendería mi pátria, sinó la de los burgueses. ¿Sabe usted como iría yo á pelear? Si mis hermanos los obreros me acompañaran para libertar el territorio del dominio de sus detentores; estos, son mis enemigos, los que me robaron la pátria y contra los que yo quiero luchar. Libertar el mundo de tiranos y explotadores es mi idea. A la pátria grande, universal, libre para la familia universal, ese es mi sueño.

¿Qué me importan los intereses de un burgués, de todos los burgueses si ellos constituyen la miseria de los trabajadores? Me interesan sí, pero es para expropiárselos en beneficios de todos, para inducir á todos á trabajar en la producción lo mismo que yo, para que tengan una honrosa satisfacción de consumir. Esto es lo que yo pretendo y por eso no quiero la guerra con los chilenos, sinó contra vosotros los burgueses.

¿« Entónces es usted anarquista?» Si señor, soy anarquista; mi patria es el mundo y necesitamos libertarlo de tiranos y de ladrones que se lo apropiaron, que nos lo robaron. Y crea usted, que somos muchos en la Argentina y en Chile y que estamos dispuestos á no tolerar farsas politicas para embrutecer á los pueblos y explotarlos; eso es criminal aunque no está comprendido en ningún Código, pero está en nuestra conciencia y basta.

Sí, obreros chilenos tened en cuenta que estamos á vuestro lado para combatir contra nuestro enemigo común, el que nos explota y nos oprime. No hagáis caso de esos periódicos patrioteros, escoria de la sociedad burguesa, porque ellos están pagados para embrutecernos.

Estrechemos más nuestros lazos, para juntos proclamar la Revolución Social al grito de Anarquía y Comunismo, para dar al traste de una vez por todas con estos gobiernos de sindicatos que pretenden seguir explotando y tiranizando los pueblos, á fines de este siglo con el fantasma del patriotismo.

¡Como si los burgueses tuvieran otro patriotismo que el de vivir á expensas de los obreros!

Suscricion a favor de EL PERSEGUIDO

H. P. $ 10, X- 3, Sobrante de un café 0.50. Uno que no quiere gobierno 0.20, R. Muncosi 0.40, Carlos Senone 0 50, Genes. Moroto 0.60, V. V. sin 2, Un noy 0.40, Un panadero anarquista 0.30, Mueran los burgueses podridos 0.40, A. Vclez 0.50 Uno que desprecia las leyes 0.30, Vegas el explotado 0.20, Mataco 0.30, Muerte á los curas 0.10, Un accidente al papado 15, Uno que no quiere autoridad 0 20, Atilla 0.20, Un faentino 0-20, Un atorrante 0.10, L, Daldini Perez 0.20, Un nuevo escritor 0.20, Domingo 0.5, Degollador de reyes obispos y frailes 2, Un compañero 0.20, Mefistofeles 0 50, Glischiavi 0.50, Lo que te parezca 0.20, El gaucho pobre 0.20, Cualquier nombre 0 20, Que se yó 0.20, Que te parece 0.20, Gos peluf 0.20 Uno que debe mucho 0.50, No se que cosa 0 20, Como quieres 0.20, Un mallorquin 0.20. Un cigarrero pobre 0.20, F. Figuerola 0.20, Producto de la reunion de sombrereros 10 la que van repartidos en 5 quedan poi El Perseguido 2, Un anarquista 0.20, Comunista anarquista 0.40, Un tesorero 2 20, Un fardo 0.35, Abolición de la policia 0.20, Emancipación 0.20, Pedro Buscada 0.20, Francisco Garcia 0.20, Un tordillo 0.20, Garabia 0 10, Un hijo de la tierra 0.30, Un X 1.00.

P. Independencia 0.45, P. Monserrat 0.18, P. Lorea 0.30, Un panadero de Lomas 0.10, Un millonario 0.50, Un tigre afamante quiere pronto la anarquia 0 40, Un jugador de truco 0.50, M. L. 0.50, Ojo al cristo que es de plata 0.30, No tengo mas 0.20, Poca plata 0.20.

Grupo los decididos de Almagro—D. M. 0.30, Un rengo 0.25, E. A, 0.25, R. M. 0.90, Un vigilante de la 28 0.20, La verdad 0.50, Un asturiano 0.25, Uno de trubia 0.20, Un obetense 0.25, Capas 0.25, Cualquier cosa 0.10, Un loco 0.10, Un Madrileño 0 25, Un capricho 0.20, Dos pobres padres de famllia 1.00, Siempre el mismo 0.20, sobrante 0.25, Kiosco del 11 0.40; Un Indio 1, J. O, 0.20, Heraclito 0.50.

Lujan—Viva la anarquía 0.40.

Junin—J. B. ajustador atorrante, 0.50, Un zorro 0.50, Ni dios ni patron 0.60, Un calderero atorrante 0.50, Yo mismo 0.50, A. B. 1, S. A. 0.40, M. G. 1, Un Ticinero nemigo del borghese 2.

Carmen del Sauce—Un jóven que quiere una compañera anarquista 0.50, Uno que busca yumento por sacarse el bautismo 0.30, Uno que no se casa pronto 0.20, Uno que maldice los gobiernos y curas 0.30, Una dinamita el papa 0.30.

Rosario—El jornal degrada 0.20.

Mendoza—Un esplotado 0.50.

Loberia—M. Lamothe 2.

Exterior

Santiago de Chile—Un grupo cosmopolita, Un loco cuerdo 0.40, R. Molina 1, Un impaciente á la R. S. 1.25, Un tiranizado 1, Un pesimista 5, Un tipo 0.40, Un impesimista 0.20, ??? 1, Un arancano 1, Un chileno 0.20, Un fraile 1, Un capitan 1, Un sastre 0.50, Boca negra 2, La compañera é hija de Boca negra 1, Por todo el mundo 0.50, Un desgraciado 1, Un poca vergoña 1, El relámpago Chile 0.50, El obispo de Santiago 1, Farsante 1, Un rebelde 1, Un amigo de lo bueno 0.50, El que incendió el congreso de Chile 1, Aprendiz expropiador 1, El grupo «La bomba de l' Liceo» 5, El grupo «El puñal de Caserio» 5, En maneda chilena cambiada en argentina ps. 35, la mitad por el grupo La Expropiación.

Montevideo—Un descamisado 1, El hijo de un descamisado 1, A. Soliman 1, Por dos anarquistas 1, Moneda argentina 4.

Total: entradas $ 72.03. Sobrante del 83: $ 48.86 Tiraje del 84 $ 48. por cliché grabado en madera $ 16. espedición 11.65. Resta para EL PERSEGUIDO $ 46.06.

NOTA—Quien no vea las cantidades anotadas, reclame á la administración.